

Lazos sociales y pandemia. Una experiencia de investigación en el barrio

La Esperanza (Benavidez, partido de Tigre)

Eva Camelli -evacamelli@yahoo.com.ar

Coordinadora del Proyecto "COVID en Barrios Populares" del Observatorio Crímenes de Estado -
Facultad de Ciencias Sociales UBA - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -
Instituto del Conurbano, UNGS

María Belén Olmos -mabelenolmos@gmail.com

Coordinadora del Proyecto "COVID en Barrios Populares" del Observatorio Crímenes de Estado -
Facultad de Ciencias Sociales UBA; Programa de Estudios sobre Control Social, Instituto de
Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Andrea Arce -andrearcegs@gmail.com

Observatorio Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Aldana Campi -campi.aldana@gmail.com

Observatorio Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Laura Caponi -celeste.caponi@gmail.com

Observatorio Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Walter Diaz -walterfdjj@gmail.com

Observatorio Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Violeta Gimpelewicz -violeta.gimpelewicz@gmail.com

Observatorio Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Lucía Macarena Massera -luciam.massera@gmail.com

Observatorio Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Catalina Seinhart -*csl.seinhart@gmail.com*

Observatorio Crímenes de Estado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Malena Silveyra -*malenasilve@gmail.com*

Coordinadora General del Observatorio de Crímenes de Estado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Daniel Feierstein -*dfeiers@gmail.com*

Director del Observatorio de Crímenes de Estado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Director del Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Resumen: El artículo describe una experiencia de investigación colaborativa entre el Observatorio de Crímenes de Estado (FSOC-UBA) y los Hogares de Cristo, con asiento en el barrio La Esperanza-Benavidez-Tigre y presenta una primera aproximación muy exploratoria al análisis del trabajo de campo realizado. Los ejes de indagación que ordenaron la tarea fueron por un lado, comprender cómo había impactado la pandemia del COVID-19 en los barrios populares; por otro, indagar en las estrategias de contención y cuidado implementados por el gobierno nacional y los gobiernos locales (pertinencia y efectividad en su implementación). Finalmente, dar cuenta del rol de las redes y/u organizaciones de los barrios en la construcción de estrategias autónomas (complementarias o supletorias de las desplegadas por las distintas instancias estatales) como un revelador de las modalidades de configuración de los lazos sociales y clivaje a partir del cual repensar redes de solidaridad y organización territorial. La hipótesis puesta en juego establecía que las organizaciones sociales y barriales habían adquirido protagonismo en la contención de las demandas emergentes en los territorios ante las medidas de aislamiento primero, y distanciamiento después, estipuladas desde los diversos niveles de gobierno. El trabajo de campo se llevó adelante mediante un instrumento de recolección de datos semi estructurado, que se complementó con la realización de encuentros, entrevistas y talleres con referentes del barrio y de la institución con la que trabajamos.

Palabras claves: barrios populares; pandemia; lazos sociales; catástrofe social.

Abstract: The axes of inquiry that ordered the task were, on the one hand, to understand how the COVID-19 pandemic had impacted on the popular neighborhoods; on the other, to investigate the containment and care strategies implemented by the national government and local governments (relevance and effectiveness in its implementation). Finally, to account for the role of neighborhood networks and/or organizations in the construction of autonomous strategies (complementary or supplementary to those deployed by the different state bodies) as a revealer of the modalities of shaping social ties and cleavage from which to rethink networks of solidarity and territorial organization. The research hypothesis established that social and neighborhood organizations had acquired a leading role in containing the emerging demands in the territories in the face of isolation measures first, and distancing later, stipulated by the various levels of government. The field work was carried out through a semi-structured data collection instrument, which was complemented by meetings, interviews and workshops with representatives of the neighborhood and the institution with which we work.

Key words: popular neighborhoods; pandemic COVID-19; social ties; social catastrophe.

Presentación

Las últimas semanas del 2019 nos encontraron mirando por televisión, casi en pantalla partida, la asunción de un nuevo gobierno en nuestro país y el inicio de un brote de una nueva enfermedad en la otra esquina del mundo, pero que parecía expandirse con rapidez. En los primeros meses de 2020 ya habían aparecido los primeros casos de COVID-19 en Argentina y comenzaba a discutirse en distintas instancias de gobierno qué hacer frente a la coyuntura que inevitablemente se acercaba.

En ese contexto, a quienes integramos el Observatorio de Crímenes de Estado de la Facultad de Ciencias Sociales (OCE- FSOC, UBA) se nos presentó una disyuntiva: ¿qué hacer con nuestras tareas habituales? ¿Qué aportaba más en ese nuevo e inesperado contexto de la pandemia: intentar seguir con nuestro trabajo tal como lo veníamos desarrollando o suspender nuestras tareas cotidianas y reorientar los esfuerzos a nuevas áreas en las que se necesitaba todo posible aporte?

La multiplicidad de proyectos, a su vez compartidos con distintos actores sociales, nos llevaron a comprender que no habría una sola respuesta frente a estos interrogantes y que iríamos aportando en los distintos espacios en los que pudiéramos y del modo en que fuera posible.

De las distintas experiencias de nuestro equipo en estos tiempos pandémicos, la que compartimos en este escrito es heredera de un proceso de intercambio iniciado mucho antes de la nueva coyuntura. En el año 2018, por iniciativa de algunos profesionales de la Federación de Centros Barriales Familia Grande Hogares de Cristo¹, dedicados a trabajar el consumo problemático en barrios populares, se había constituido un espacio de reflexión para pensar la transformación de los lazos sociales en las comunidades de esos barrios que se veían atravesadas por el consumo y la venta de drogas. Uno de los ejes de la reflexión era los efectos disruptivos de la pasta base/paco en los lazos sociales y lo que ellos entendían, podía ser problematizado desde las coordenadas teóricas referidas a las formas de arrasamiento subjetivo generadas en procesos genocidas. Si bien esta hipótesis de análisis aún continúa siendo puesta en debate, era cierto que la pregunta referida a las formas que asumen los lazos sociales y sus transformaciones nos permitía sostener un intercambio por lo demás fructífero.

Fue en dicho contexto que este espacio colaborativo entre nuestro equipo, referentes del Área de Salud y Población del Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y profesionales de los Hogares de Cristo, reorientó sus preocupaciones habituales a tratar de imaginar cómo impactaría el fenómeno pandémico en los barrios populares y las posibilidades reales de cumplir con las medidas que algunos Estados comenzaban a implementar para intentar mitigar sus efectos².

De aquellos intercambios surgieron diversas ideas, entre ellas, la de la realización de cuarentenas comunitarias en barrios que se encontraban en peores condiciones de afrontar tanto las consecuencias sanitarias de la propagación del virus como las medidas de aislamiento domiciliario, que no aparecían como viables en núcleos habitacionales precarios, con problemas severos de hacinamiento y sin infraestructura urbana adecuada. La medida fue propuesta a las

¹ La Federación de Centros Barriales Familia Grande Hogares de Cristo, es una organización impulsada por un Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia (conocidos popularmente como "curas villeros"), la cual lleva adelante una estrategia de abordaje múltiple para acercar, contener y acompañar a personas adictas al paco y a otras drogas en situación de marginación y exclusión social. Para ello, organizan las intervenciones a partir de una multiplicidad de dispositivos: centros barriales, granjas, casa de medio camino, hogares residenciales y casas amigables. La "Familia Grande Hogar de Cristo" cuenta con dispositivos localizados en distintos barrios de la Ciudad de Buenos Aires (Barracas, Retiro, Villa Soldati, Flores y Constitución) y en diferentes provincias del país (Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Entre Ríos, Tucumán, Santa Cruz y Tierra del Fuego). En este trabajo específicamente nos centraremos en la experiencia que llevan adelante en Benavidez, partido de Tigre de la provincia de Buenos Aires. Para mayor información puede consultarse su página web: <https://hogardecristo.org.ar/>. Otras referencias ver Azparren (2017), (2020).

² Una reseña de todas las medidas de gobierno adoptadas por el Estado nacional para mitigar la propagación del virus desde el año 2020 pueden encontrarse en <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno/otras> La más significativa fue el Decreto 297/2020 que estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio para toda la población, solo permitiendo los traslados por cuestiones excepcionales; la provisión de alimentos, medicamentos y de los artículos de higiene y limpieza. Se mantuvo el transporte público de pasajeros sólo para uso de quienes estaban exceptuados de cumplir el aislamiento, el sistema de cajeros electrónicos y el traslado de caudales y se definió que las fuerzas de seguridad debían ser las encargadas de hacer cumplir estrictamente la normativa. Para un análisis de las políticas implementadas durante la pandemia puede consultarse Feiersetein (2021).

autoridades presidenciales e implementada posteriormente³. Del mismo modo, también fueron propuestos diversos análisis acerca de las consecuencias socio-políticas y representacionales de analogías y metáforas utilizadas (por ejemplo la de guerra) en los discursos oficiales para describir la situación ante la población general.

En aquellas primeras iniciativas y reflexiones, las intervenciones realizadas por los miembros del equipo (impulsadas particularmente por su director Daniel Feierstein) respondían a nociones generales de nuestra disciplina, o incluso, al análisis particular de cada uno/a de nosotros/as, producto de nuestras diversas trayectorias profesionales o militantes. La situación a la que nos enfrentábamos nada tenía que ver con los procesos genocidas, y nuestra experiencia de investigación colectiva de tantas décadas parecía quedar a un lado.

¿Qué podíamos aportar desde nuestros conocimientos específicos frente a una situación tan distinta? ¿Qué podían tener en común los procesos genocidas en tanto herramienta que busca la construcción o consolidación de hegemonía a través de la transformación de la identidad de un pueblo, con una pandemia producto de la expansión territorial de un virus que afectaba a la población mundial y para el que no había cura?

En el andar advertimos que las relaciones entre ambas situaciones, a pesar de ser efectivamente tan distintas, eran mayores que las que imaginábamos. Aquello que en los inicios se nos presentaba como ideas o reflexiones surgidas de cada quien, tenían en realidad una matriz teórico-epistemológica común con nuestro trabajo de tantas décadas dedicadas al estudio de las prácticas sociales genocidas: ambas situaciones podían pensarse como procesos catastróficos.

La percepción de la unidad de sentido de la “catástrofe social”

Al menos dos elementos centrales de nuestro marco teórico se daban cita para el análisis de este hecho social que constituía la pandemia en tanto “catástrofe”. Por un lado, la profunda percepción sociológica del creador del concepto de genocidio, Raphael Lemkin, quien más de 60 años atrás había intuido que el asesinato masivo de población tenía por objetivo no a las muertes en sí mismas, sino la destrucción de la identidad del pueblo oprimido y la imposición de la identidad del pueblo opresor. Las muertes y el terror no eran el objetivo de la práctica sino sus herramientas:

³ MINISTERIO DE SALUD Y MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. Resolución Conjunta 2/2020 RESFC-2020-2-APN-MS. “Recomendaciones y Medidas Específicas para evitar la Propagación del Covid-19 en Barrios Populares y Cuidado De Adultos Mayores”,

el objetivo se centraba en los procesos identitarios. Esta intuición permitió crear el campo de estudios sobre genocidio, en el que se nutrieron nuestros trabajos⁴.

En segundo lugar, y articulado con este modo de comprender el genocidio, los aportes provenientes del campo de la psicología y la psicología social, y particularmente de la mano de un libro que reunía las reflexiones de distintos autores sobre la práctica psicoanalítica en la Argentina pos genocida: “Violencia de Estado y psicoanálisis” (Puget & Kaës, 2006), nos había ayudado a pensar cómo se producía efectivamente esa transformación identitaria y el lugar central que jugaría en ella el terror como herramienta de desarticulación de lazos sociales.

En este libro, compilado por Janine Puget y René Kaës, aparecían un conjunto de reconceptualizaciones del psicoanálisis pensadas para el contexto de los crímenes de Estado. Entre ellas, una de las que mayor riqueza aportó para pensar la particularidad del proceso genocida argentino era el de catástrofe social al que Kaës entiende como

“el aniquilamiento de (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales. Enunciados fundamentales que regulan las representaciones compartidas, las prohibiciones, los contratos estructurantes, los lugares y las funciones intersubjetivas (...) los ritos reguladores de las etapas vitales de la vida hacia la vida, de la vida hacia la muerte, del amor y del duelo, lugares de la memoria, representaciones imaginarias y simbólicas del origen y de las ligaduras fundadoras. (...) Las situaciones de catástrofe social provocan efectos de ruptura del trabajo psíquico de ligadura, de representación y de articulación. El pensamiento está coartado por la dificultad de representarnos la violencia asociada a la ruptura catastrófica.” (Puget & Kaës, 2006, p. 167)

⁴ El campo de estudios se conformó internacionalmente como tal, a fines de los '80 y principios de los '90 con las dos líneas de preocupaciones heredadas de su fundador: por un lado, comprender y estudiar los procesos genocidas de modo comparado; y por otro, la articulación con políticas públicas internacionales o locales, así como con organizaciones sociales, en pos de la prevención de genocidios futuros o en curso. Dentro de los distintos ejes de debate que lo atraviesan, resulta pertinente destacar las definiciones conceptuales. En este sentido, algunos teóricos han decidido alejarse de la definición de la Convención (Dadrian, 2005; Kuper, 1981) (Horowitz 1980); otros lo han definido en términos de exterminio masivo (Chalk & Jonassohn, 2010) (Charny 1994); en términos de destrucción física directa o indirecta (Fein, 1990); han distinguido entre genocidio y politicidio (Gurr y Harff, 1988); lo han definido como la destrucción de un grupo específico de una población (Huttenbach, 2002), como asesinato masivo (Straus, 2007) (Levene, 2002) y como práctica social (Feierstein, 2007). En debate con los estudios sobre el Holocausto, el campo de estudios aporta al análisis de los procesos genocidas, la posibilidad de establecer comparaciones entre distintos procesos y casos nacionales. Se destaca entre los impulsores de los estudios comparados Vahakn Dadrian (2001) cuyos trabajos tempranos propusieron un diálogo entre el genocidio nazi y el comúnmente llamado genocidio armenio. Luego de Dadrian fueron múltiples los intelectuales que propusieron este tipo de trabajos y que desde ahí se opusieron fuertemente a la teoría unicista. Como señala Jacques Sémelin (2013) incluso para sostener la unicidad de un proceso determinado se debe aceptar en determinado punto la comparación con otros procesos, así sea para sostener que no se parecen en nada. Henry Huttenbach (2002) graficó este debate sobre la unicidad del genocidio nazi como el “dilema Katz- Charny” en el que Katz sostiene la mirada unicista del nazismo frente a la propuesta de Israel Charny de una definición de genocidio amplia y hasta demasiado abarcativa, pero que permite la comparación. A partir de este debate podemos situar a Dirk Moses (2011), quien discute fuertemente con las miradas unicistas a partir de cuestionar la centralidad de la perspectiva racista en el análisis de las causas del aniquilamiento de la población judía. Resulta interesante del análisis de Moses el señalamiento que realiza respecto de que el sostenimiento de la unicidad del genocidio nazi se realiza a costa de despolitizar su explicación causal invisibilizando las transformaciones estructurales que produce el genocidio, preocupaciones que habían sido centrales en el propio Lemkin.

Las catástrofes, entendidas en estos términos y pensando en los crímenes de Estado, eran producidas por el despliegue de lo que Puget entiende como violencia social a la que diferencia de la violencia natural por estar provocada desde una estructura de poder y cuya herramienta principal es el terror.

Estos conceptos, sumados a los de muchos otros autores que pensaron este tipo de procesos, posibilitaron comprender cómo se construía efectivamente la transformación de la identidad de los pueblos atravesados por la experiencia genocida, dándole mayor riqueza y profundidad a lo que el autor del neologismo solo había llegado a vislumbrar en sus consecuencias y en sus diferencias con otros procesos de muertes de cantidades significativas de población (como podían ser las guerras)⁵.

Si bien está claro que una pandemia no puede pensarse como una expresión de violencia social en los términos definidos por los autores citados, y que el virus que produce el COVID-19 no busca la construcción del terror como modo de destrucción de las relaciones sociales, sí se presentaba como un elemento preponderante de la situación pandémica el quiebre abrupto de eso que se llamó la “normalidad”, y que no es otra cosa que el funcionamiento social en base a esos sistemas imaginarios y simbólicos de los que nos hablaba Kaës conformados por relaciones sociales y sus representaciones que conforman nuestra identidad comunitaria, que organizan nuestras acciones, nuestros vínculos (cercaos y lejanos), nuestros modos de expresar las emociones. En este marco, la impredecibilidad sobre la vida y la muerte (propia y de los seres queridos) y la necesidad del aislamiento primero y de la distancia social después, trastocaron los modos efectivos de todas nuestras prácticas comunitarias, incluidos los principales ritos (de nacimiento, de despedida de los muertos, de pasaje de la infancia a la adultez, etc), que se veían interrumpidas sin plazo de reanudación.

Abordar la pandemia como catástrofe social, como un fenómeno que, aun no siendo la consecuencia de acciones desplegadas por actores sociales con una intencionalidad determinada, irrumpe en la realidad de las sociedades de tal modo que pone en crisis la “inercia” del

⁵ Entre ellos se destacan distintos autores englobados en lo que se conoce como estudios críticos sobre genocidio (Hinton, 2016; Moses, 2008) que han puesto el eje del debate definicional en la idea de que el genocidio no es un acontecimiento sino un proceso (Feierstein, 2007; Fein, 1990; Moses, 2008; Rosenberg, 2016; Sémelin, 2013; Stanton, 2016, entre otros). En el caso argentino, la articulación entre estos diferentes campos aunados bajo el prisma de los estudios sobre genocidio fue abierta por los trabajos de Daniel Feierstein (Feierstein, 1997, 2000, 2005, 2007) quien retomó no solo los aportes internacionales dentro del propio campo, sino distintos desarrollos locales que daban cuenta de las particularidades del caso en la dinámica de las fuerzas sociales (Izaguirre, 1994, 2009; Marín, 2007, 2009), el modo particular de despliegue de la práctica genocida (Duhalde, 1999, 2013; Villarreal, 1985), y el lugar de la desaparición forzada y el sistema de campos de concentración en la producción y reproducción del terror (Calveiro, 1998; Corradi, 1996; Kaes & Puget, 2006; Vega Martínez, 1996).

funcionamiento comunitario, nos ofreció un modo de análisis de las conductas sociales de gran potencialidad y que se articuló con los aportes del campo de estudios sobre genocidio.

El segundo elemento de nuestro marco teórico habitual que nos servía como herramienta para pensar este nuevo proceso catastrófico, tenía que ver con un ejercicio repetido una y otra vez en nuestro campo: la relación entre la situación catastrófica y la transformación de la sociedad sobre la que se produce. Pensar el genocidio como el intento de transformación de la identidad de un pueblo a través del terror ubicaba el momento del aniquilamiento (la catástrofe social en términos de Kaës y Puget) como el hecho social emergente sobre el que se ceñían las miradas. Pero que, para ser comprendido en profundidad, requería del análisis de los resultados de ese proceso, no en términos de cantidad de muertos, sino en la efectiva transformación de la sociedad sobreviviente. De este modo, lo que permanecía implícito en la propuesta definicional de Lemkin, era que el genocidio no podía ser mirado en un solo tiempo, sino que era necesario partir del aniquilamiento, para comprender la sociedad del presente, desde la cual poder volver a mirar el momento del aniquilamiento pero a la luz de lo que éste había producido.

Pero a su vez, y aunque no se encuentra explícitamente demarcado en la definición de Lemkin, a los fines de analizar la efectiva transformación identitaria de una sociedad, resultaba fundamental incorporar un nuevo tiempo en el análisis: el tiempo anterior a los crímenes de masa. Había que ir hacia atrás para identificar las características de la sociedad previa al aniquilamiento para encontrar las claves con las que establecer, por un lado, una comparación entre la identidad comunitaria anterior y posterior a la catástrofe, y por otro, las condiciones que habían hecho posible el despliegue del genocidio.

De ese modo, el análisis en tres tiempos, permite problematizar los modos en que la sociedad sobreviviente construye su identidad a partir del análisis de los modos de apropiación o ajenización de la experiencia comunitaria previa (tanto la que refiere al proceso represivo en sí mismo como a las relaciones sociales previas).

Así, sea que estemos frente a “catástrofes sociales” provocadas con intencionalidad por actores sociales determinados o producto de una situación de crisis como fue la pandémica, estas situaciones disruptivas nos permiten examinar las conductas sociales que conforman los modos de construir lazos comunitarios y que en situaciones de relativa estabilidad y previsibilidad, no se constituyen como observables. Las situaciones de crisis desnudan y exponen las bases que conforman una comunidad ya que la fortaleza o debilidad de los lazos sociales, y sus características

principales (lazos de paridad, solidaridad, competencia, etc), determinan el devenir, incluso vital, de sus miembros.

Este abordaje, como ya mencionamos, nos permitió en un primer momento aportar algunas ideas sobre las posibles medidas de cuidado en función de las características comunitarias existentes y el análisis de algunas de las conductas sociales que parecían no responder a las expectativas de quienes tenían la responsabilidad de determinar las medidas de cuidado. Pero a su vez, abrió la puerta a pensar algunas preguntas de más largo alcance sobre los lazos sociales: cómo se pusieron en juego en el momento del despliegue de la catástrofe social, cómo se han transformado a partir de esa experiencia y cómo esas experiencias comunitarias son percibidas y relatadas dos años más tarde del comienzo del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Volvimos, entonces, a sentarnos a pensar conjuntamente con el equipo de los Hogares de Cristo, con quienes construimos el proyecto que compartimos en este artículo.

El Proyecto

Advirtiendo la expansión del virus de COVID-19 en nuestro país para marzo de 2020 y la necesidad de tomar las primeras medidas de cuidado frente a la posibilidad de circulación comunitaria, quedaron al descubierto las desigualdades estructurales de la sociedad argentina. La irrupción del virus rápidamente puso en evidencia que los habitantes de los barrios populares padecerían la pandemia de forma más dramática que los sectores con recursos asegurados. Por un lado, al tratarse de una enfermedad con alta capacidad de transmisión interpersonal, la movilidad de las personas era/es una dimensión a considerar. Las condiciones de habitabilidad características de los barrios populares impidieron el cumplimiento de las medidas sanitarias elementales para prevenir la circulación del virus: el hacinamiento, la falta de agua y el uso compartido de sanitarios aceleraron su propagación. Por otro lado, las medidas de aislamiento estricto dispuestas por el gobierno en una primera etapa, arrasaron con las economías domésticas de familias que en su gran mayoría desarrollaba trabajos en el marco informal y recaudando a diario lo necesario para el sustento básico.

Los esfuerzos de las organizaciones con asiento territorial en los barrios populares por aportar medidas de cuidado específicas encontraron poco eco en las autoridades y se volcaron al trabajo de cuidar, contener y acompañar a las comunidades con las herramientas existentes, tratando de cubrir las ausencias y/o debilitamiento de las funciones que atendían instituciones

estatales dentro y fuera del barrio (la escuela, la sala de atención primaria del sistema de salud, entre otras) y respondiendo a nuevas necesidades que emergieron en esta coyuntura⁶.

Desprovistos de gran parte de las condiciones socio ambientales mínimas necesarias para enfrentar una pandemia, pero al mismo tiempo, con relaciones comunitarias dentro de los propios barrios que a priori se nos presentaban con mayor articulación a la existente en otros barrios de los mismos entramados urbanos, las preguntas que rondaban cuando comenzamos a pensar los objetivos del proyecto junto con los integrantes de los Hogares de Cristo, se organizaban en distintos ejes. Por un lado, comprender cómo había impactado la pandemia del COVID-19 en los barrios populares; por otro, indagar en las estrategias de contención y cuidado implementados por el gobierno nacional y los gobiernos locales (pertinencia y efectividad en su implementación). Finalmente, dar cuenta del rol de las redes y/o organizaciones de los barrios en la construcción de estrategias autónomas (complementarias o supletorias de las desplegadas por las distintas instancias estatales) como un revelador de las modalidades de configuración de los lazos sociales y clivaje a partir del cual repensar redes de solidaridad y organización territorial.

Algunas intuiciones construidas en conjunto con los equipos de Hogares de Cristo, daban el marco general a estos ejes y operaron como hipótesis para la indagación. Por un lado, el protagonismo que habían tenido las organizaciones sociales y barriales en la contención de las demandas emergentes en los territorios ante las medidas de aislamiento primero, y distanciamiento después, establecidas desde los diversos niveles de gobierno. La consigna “quedate en casa” en territorios con características habitacionales específicas vinculadas a la vulnerabilidad social y la exclusión, y las restricciones en la movilidad, que impedían a estos sectores trasladarse a los centros urbanos para hacerse de los recursos materiales para la reproducción de la vida⁷, ubicó a las organizaciones comunitarias como actores de peso en las tareas de cuidado y asistencia. Por otro lado, la forma en que frente a la virtualización de las actividades escolares muchos niños, niñas y adolescentes habían empezado a transitar otros espacios de socialización como “la esquina” o la juntada en la plaza, o inclusive abandonando la escuela. En este sentido, la preocupación por las redes comunitarias y familiares de contención se convertía en un interés central.

Metodología

⁶ Algunos análisis referidos a este proceso son Carmona, Rodrigo [et. al.] (2021), Resumen ejecutivo (2020), Maneiro, María (2020).

⁷ Una de las figuras más divulgadas en el campo académico para pensar el proceso de movilidad de los sectores populares desde las periferias urbanas hacía los centros urbanos para garantizarse recursos es la del “cazador” (Merklen, 2000).

A la hora de pensar el abordaje metodológico en este nuevo proyecto reafirmamos el enfoque político epistemológico con el que se construye el Observatorio de Crímenes de Estado (OCE) y que se ha ido consolidando con la experiencia de investigación que realizamos en todos estos años.

En este sentido, reafirmamos de modo sintético en este apartado, los presupuestos que guían nuestras investigaciones: entendemos a la investigación como una herramienta para la transformación que deberá ser siempre una expresión del diálogo y el trabajo conjunto que hacemos con muchos otros (y muy distintos).

Toda investigación, al tratarse de una práctica social y realizarse en el campo de relaciones con otros, produce efectos que exceden a quien desarrolla el propio ejercicio investigativo. Ningún investigador se acerca de manera inocente a su objeto de estudio. Por el contrario, nos encontramos siempre atravesados por infinidad de prejuicios y condicionantes y ello requiere un permanente juicio crítico y vigilancia epistemológica. Todos aportamos a determinados intereses y necesidades, lo sepamos o no. Saberlo, asumirlo y elegirlo nos permite estar atentos y realizar diversos controles con relación a nuestros posibles sesgos⁸.

Parte de esa elección nos lleva, en primer lugar, a apostar por las investigaciones multi (y de ser posible trans) disciplinares. La división en disciplinas distintas, que puede ser de mucha utilidad para profundizar determinados aspectos de la realidad, nunca podrá dar cuenta de forma acabada de ella, ya que la realidad no se encuentra dividida taxonómicamente. En este sentido, el equipo cuenta con profesionales provenientes de distintas disciplinas, y contamos con una amplia red de investigadoras e investigadores de otros campos con quienes pensamos en conjunto.

Pero aún más, la construcción de conocimiento, si pretende aportar a la transformación de la realidad, no puede realizarse solamente por quienes provenimos de las distintas instituciones de ciencia y técnica. Es necesario que diversos actores sociales nos dispongamos a pensar juntos, cada quien desde su lugar y conocimientos específicos. Tarea que el equipo ha emprendido hace más de 20 años en relación al genocidio en Argentina con sobrevivientes y organizaciones de derechos humanos.

En este sentido, los objetivos del proyecto se construyeron en una serie de reuniones con referentes de los Hogares de Cristo de distintas regiones del país. A partir de las distintas

⁸ Para identificar y analizar los diversos sesgos y ruidos en las prácticas de utilización del juicio (como son las prácticas de investigación) vale la pena consultar Kahneman, Sibony y Sunstein (2021) y para un mayor desarrollo del enfoque político- epistemológico y experiencia del equipo puede consultarse Feierstein & Silveyra (2019).

experiencias de cada lugar y del intercambio con el equipo de investigadores del OCE se fueron afinando los objetivos propuestos y se tomó la decisión de realizar un relevamiento de las dimensiones desarrolladas en el punto anterior.

Si bien el objetivo del proyecto prevee el relevamiento de distintos barrios, para una primera etapa se resolvió comenzar por el Barrio La Esperanza en la localidad de Benavidez del Conurbano Bonaerense, por tener dimensiones abordables en un breve lapso de tiempo.

A la hora de pensar cómo se realizaría el relevamiento, optamos por utilizar como herramienta principal un instrumento de recolección de datos semi estructurado, que se complementarían con la realización de encuentros, entrevistas y talleres con referentes del barrio y de la institución con la que trabajamos. La elección de dicho instrumento pretendía alcanzar a relevar a un número significativo de hogares que nos permitiera conocer los procesos de reconfiguración de las dinámicas socio comunitarias en el barrio. Este instrumento nos permitiría, además, continuar en las siguientes etapas con el relevamiento de otros barrios.

Para confeccionar el instrumento se trabajó de forma colaborativa con los referentes del barrio a partir de la realización de reuniones y una jornada de trabajo. Asimismo, y siguiendo un modelo de investigación participativo y la experiencia propia del equipo, el armado y desarrollo del relevamiento fue llevado adelante por un colectivo integrado por jóvenes de los barrios vinculados a los Hogares de Cristo e integrantes de nuestro equipo de investigación.

El proceso de trabajo⁹

- Primeras visitas

Las reuniones de trabajo se iniciaron a mediados de 2021 con encuentros virtuales, modalidad de vincularnos que marcó el período pandémico. De esta manera nos conocimos quienes formamos parte del equipo de investigación del OCE y referentes de los Hogares de Cristo de diferentes barrios. Realizamos varios intercambios, que se iniciaron con la presentación de algunas de nuestras preocupaciones, que fueron complementadas con las preguntas e hipótesis que tenían los integrantes de Hogares de Cristo. Cada nuevo encuentro generaba más entusiasmo en este colectivo que se iba conformando y se fueron cerrando los objetivos de investigación con sugerencias de modificaciones, ajustes y agregados que los referentes fueron expresando en base al conocimiento profundo sobre los territorios que deseábamos analizar. La construcción de

⁹ Este apartado se nutre de las notas de campo de todas/os las/os que llevamos adelante esta investigación.

conocimiento es colectiva, lo sabemos, y excede al campo académico. Se sumaron en este proyecto la mirada crítica de quienes trabajan en los barrios populares, la experiencia del equipo de investigación que aportamos nuestras incipientes hipótesis de trabajo y habitantes del barrio donde comenzaría el trabajo. Sin esta sinergia la labor investigativa no hubiese podido superar a tiempo algunos escollos que resolvimos gracias a que nuestros/as compañeros/as nos pudieron advertir, nosotras/os pudimos escuchar y en equipo logramos ajustar y precisar.

Como paso siguiente nos pareció primordial conocer algunos de los barrios que nos interesaba analizar. La progresión de la campaña de vacunación y el descenso de los contagios de COVID-19 nos permitían encuentros en persona y empezar a hacer tangible aquello que ideamos en las reuniones virtuales. Fue así que entre septiembre y noviembre del año pasado realizamos visitas a los dispositivos territoriales de los Hogares de Cristo en La Matanza (18-09-2021), Benavidez (30-10-2021), ambos en el Conurbano Bonaerense, y Gualeguaychú, Entre Ríos (06-11-2021). La experiencia fue muy importante ya que nos permitió tener una idea concreta y cercana de los barrios y, al mismo tiempo, nos vinculó con los/as compañeros/as de los diferentes barrios que realizarían la investigación junto a nosotras/os.

En el partido de La Matanza nos reunimos en el Polideportivo San José, donde funcionan varias actividades coordinadas por Cáritas y los curas villeros, entre ellas los Hogares de Cristo (IMAGEN 1). Allí, el referente del espacio compartió su experiencia y sus impresiones acerca del impacto de la pandemia en la zona que atiende su parroquia. Se trata de los barrios Puerta de Hierro, San Petesburgo, 17 de Marzo, 17 de Marzo bis y 4 complejos habitacionales de La Tablada, territorios atravesados por la extrema pobreza, conflictos y violencias de todo tipo (la población estimada para estos 5 barrios es de 80.000 habitantes). Según sus palabras, la cantidad de personas que necesitó asistencia se triplicó en la pandemia. El ejemplo que nos brindaba era elocuente: antes de la pandemia 2.500 personas comían en el comedor que gestionan y para septiembre de 2021 el número de asistentes al comedor era de 12.000 personas. De igual manera, el Hogar de Cristo que allí funciona pasó de trabajar con 250 personas a un número de 850 personas en el transcurso de la pandemia.



IMAGEN 1_Polideportivo San Jose 18.09.2021

El 30 octubre de 2021 visitamos Casa Abierta a la Vida (conocida como Casa Abierta), Hogares de Cristo, en Benavidez, partido de Tigre. Allí mismo se encuentra la Capilla San Agustín, que trabaja con los barrios La Esperanza, Don Bosco, El Claro y Ojo de Agua. En el encuentro conocimos al equipo de salud que se conformó durante la pandemia: se trata de vecinas y vecinos que voluntariamente decidieron organizarse en el marco de Casa Abierta- Hogares de Cristo para asistir a las familias más necesitadas del barrio, ante la ausencia estatal. El trabajo realizado reviste un conocimiento del territorio de gran solidez: mediante un relevamiento de los 4 barrios, identificaron los hogares compuestos por adultos/as mayores y las familias que necesitaban asistencia (por ejemplo, mujeres con muchos niños/as a cargo; familias con hijos/as discapacitados/as, etc) y confeccionaron mapas donde identificaron esas viviendas (IMAGEN 2). En ese relevamiento también identificaron los casos de COVID-19 (durante el inicio de la pandemia) y realizaron un seguimiento de los cuadros de salud. Las tareas principales que el equipo realizó fueron visitar periódicamente los hogares indicados en el mapa para realizar las compras y así evitar que tuvieran que salir del hogar; acompañar a las personas mayores a controles médicos; entregar viandas y elementos de higiene. Al momento de iniciarse la campaña de vacunación, este equipo fue central para gestionar los turnos de adultos/as y de familias que no tenían acceso a internet o conocimientos técnicos para solicitar el turno mediante el teléfono celular.

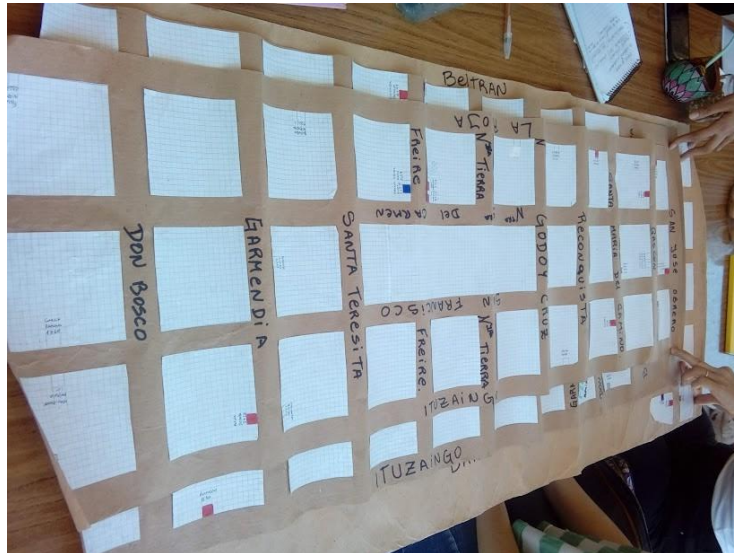


IMAGEN 2_Mapas artesanales del barrio Esperanza 30.10.2021

A partir de los encuentros logramos caracterizar dos aspectos de la experiencia de la pandemia compartida por estos dos barrios: por un lado, en lo que refiere a las medidas implementadas en los momentos de mayor impacto de la enfermedad en el país, los/as referentes de ambos barrios coincidían en que el ASPO había sido respetado de forma parcial ya que la urgencia por resolver los ingresos para cubrir las necesidades diarias obligaba a sus habitantes a “salir de casa”. Por otro lado, referido a las consecuencias posteriores, ambos señalaban que la pandemia había incrementado significativamente la problemática del empleo en los barrios populares, junto con todas las consecuencias que eso acarrea: identificaron específicamente el aumento de la venta de droga y de la violencia.

La tercera visita tuvo lugar el 06 de noviembre de 2021, en Gualeguaychú. Allí recorrimos los 4 espacios que conforman Hogares de Cristo en la ciudad: El Refugio para varones en situación de calle; el Centro Barrial y Hogar Nazareth (ubicado en el Barrio Los Espinillos/La Cuchilla – IMAGEN 3); el hogar Asunción de María; y el hogar Casita de María, abocado específicamente al trabajo con mujeres. En cada uno de los espacios estuvimos acompañadas por referentes, voluntarios/as de Hogares de Cristo. Todos/as forman parte de la comunidad de Hogares de Cristo y con distintas responsabilidades de acuerdo al espacio en el que desarrollan sus tareas y las profesiones con las que cuentan.



IMAGEN 3_Recorrida La Cuchilla Gualeguaychu 06.11.2021

El Refugio para varones en situación de calle es un proyecto que existía previo a la pandemia, pero ante el ASPO creció de manera significativa. Su construcción se encontraba en pleno proceso cuando se decretó el aislamiento, por lo cual los varones que se encontraban alojados allí durante este periodo fueron quienes avanzaron con la construcción hasta que comenzaron a flexibilizarse las medidas sanitarias. El Hogar de Cristo Nazareth está en medio del barrio La Cuchilla, un barrio popular en donde coexisten casas de material con casillas y ranchos más precarios. Este Hogar se sumó a la familia del Programa Hogar de Cristo de forma definitiva en el 2015 y es la primera experiencia de Hogares de Cristo en un barrio popular fuera del Conurbano Bonaerense, lo que significó un desafío para toda la comunidad. En las instalaciones del Hogar además de las propias para alojar a personas en situación de consumos, funciona un Espacio de Primera Infancia desarrollado en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, un Centro de Acceso a la Justicia y un Centro de Día donde se realizan variadas actividades.

A partir del diálogo con los equipos de Hogares de Cristo en Gualeguaychú pudimos caracterizar dos aspectos en relación al modo en que este territorio particular había atravesado el aislamiento y la pandemia. Por un lado, que las situaciones de violencia vinculadas a consumos problemáticos habían disminuido debido a que las restricciones en la circulación establecidas por el ASPO hicieron mermar la circulación de la droga en el barrio. Sin embargo, en paralelo a esta disminución de las violencias vinculadas al consumo, detectaron un crecimiento de las situaciones de violencia de género e intrafamiliar en los hogares. Esto fue más claro para Casita de María, el hogar que trabaja con mujeres que atraviesan situaciones de consumos problemáticos.

Finalmente, en relación a las restricciones de circulación y las medidas impuestas de permanencia en el hogar en los barrios de Gualeguaychú donde trabaja Hogares de Cristo, los/as

referentes planteaban que si bien no se cumplieron en su totalidad, pudieron cumplirse al menos parcialmente, lo que presenta una diferencia con lo que habíamos registrado en los barrios del Conurbano Bonaerense. A pesar de esta diferencia, las hipótesis respecto de la falta de acatamiento de las medias que restringían la circulación comunitaria coinciden con las de realizadas por los referentes e los barrios bonaerenses. La precariedad de las viviendas en estos barrios hacía casi imposible la permanencia en el hogar de todos sus miembros, y el hecho de que si bien la circulación a las zonas céntricas fue mucho más dificultosa, la vida social de cercanía en los propios barrios se pudo más o menos sostener.

A medida que íbamos avanzando en los encuentros en los distintos barrios, fue surgiendo la necesidad de abordar algunos trabajos académicos de equipos que durante la pandemia habían problematizado distintos aspectos de los barrios populares. Mediante tempranos trabajos de investigación (Maneiro, 2020; Maceira, 2020; Resumen Ejecutivo, 2020; Carmona; 2021, entre otros) se fueron conociendo los impactos de la pandemia en contextos de pobreza que fuimos estudiando y sistematizando; las reuniones antes descritas nos brindaron densidad empírica sobre casos particulares que nos permitieron establecer puntos de diálogo con aquellas investigaciones como así también vislumbrar nuevas aristas de indagación¹⁰.

- Selección del territorio a analizar

Nuestro equipo cerró el 2021 con mucho material para pensar y re pensar el proyecto. De acuerdo al esquema en etapas que nos planteamos para su desarrollo decidimos dar inicio a las actividades de relevamiento en Benavídez, y de manera más específica, en el Barrio La Esperanza¹¹ (IMAGEN 4). Pasada la intensidad de lo que fue la pandemia, el equipo de salud que llevaba adelante las acciones de asistencia en el territorio se encontraba en un proceso de reorganización de sus actividades en función de los cambios y transformaciones que el ASPO y sus efectos en el mundo del trabajo produjo entre los/as vecinos/as del barrio. Actualmente, las principales actividades del espacio se ubican en lo que denominan “la mesa de pescadores”, donde realizan recorridas por ranchadas de personas en situación de calle, les llevan viandas, productos de higiene, les ofrecen

¹⁰ En este proceso fue un aporte fundamental un encuentro de intercambio con María Maneiro, investigadora CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales. Su trayectoria de trabajo vinculada a las estrategias de lucha de los movimientos de trabajadores desocupados en la zona sur del Gran Buenos Aires, sumado a sus tempranas indagaciones acerca del modo en que el COVID-19 impactó en dichos territorios, nos permitieron enriquecer la mirada en torno a algunas intuiciones que emergían en nuestro propio proceso de trabajo. También resultaron centrales las consultas con algunos profesionales de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de UBA con los que entramos en contacto durante la pandemia, entre los que resulta relevante mencionar a Jorge Aliaga, Rodrigo Castro, Guillermo “Willy” Durán, Roberto Etchenique, entre otros/as.

¹¹ Recordemos que la Capilla San Agustín trabaja en 4 barrios (La Esperanza; Don Bosco; el Claro y Ojo de Agua).

ayuda. Este trabajo comenzó en septiembre de 2020. Además sostienen un programa de radio, un espacio-taller con mujeres y una escuelita de fútbol.

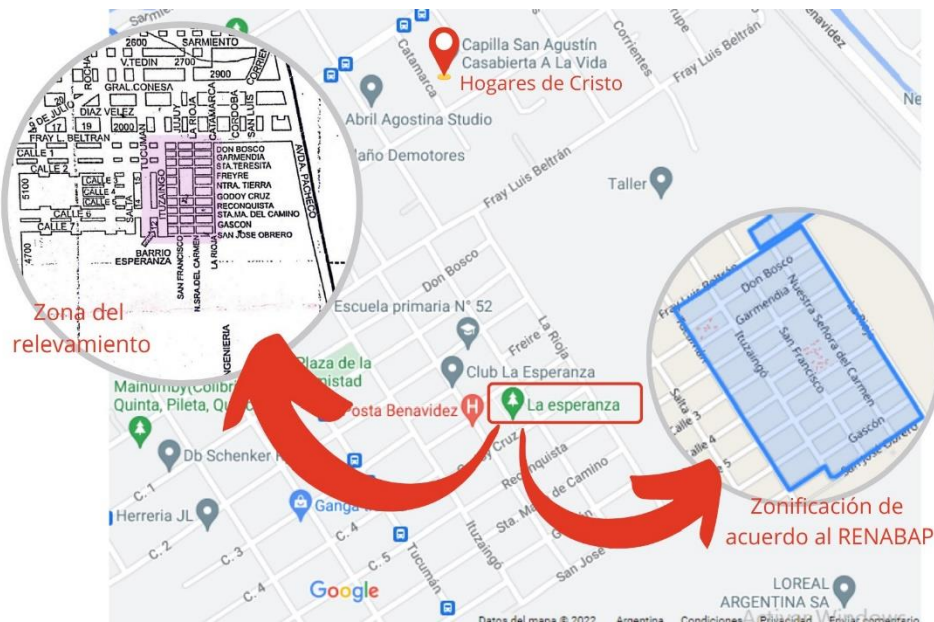


IMAGEN 4_ Ubicación del Centro Barrial en Benavidez. Delimitación de zonas por RENABAP y delimitación para el desarrollo del relevamiento.

Teníamos por delante la tarea de construir el instrumento de relevamiento. Ya contábamos con la definición del objetivo general, pero era necesario encontrar aquellas dimensiones que nos permitieran registrarlo. Para ello fue necesario primero intercambiar con los/as integrantes de Casa Abierta- Hogares de Cristo en torno a nuestra disciplina: a qué se aboca la sociología como ciencia y qué es posible conocer mediante investigaciones de este estilo. A partir de allí, los/as referentes del territorio desplegaron una serie de interrogantes que querían abordar en el relevamiento que podían constituirse en los observables para nuestras indagaciones: por un lado, en relación a la pandemia, plantearon como inquietud conocer la situación de aquellos jóvenes que luego de finalizados los meses sin presencialidad educativa habían abandonado los estudios. Con el objetivo de trazar estrategias que permitieran un acercamiento a estos jóvenes, los/as referentes del barrio se preguntaban sobre sus intereses. De este modo, en el cuestionario quedó incorporada la pregunta ¿Qué les interesa a los/as jóvenes de 13 a 30 años?

Relativo al barrio, identificaban un deterioro de los espacios comunes. Se preguntaban cuánto de esta percepción era compartida por los miembros de la comunidad y, en ese sentido, cómo veían al barrio. La percepción sobre el barrio y en particular sobre los espacios comunes, nos pareció un indicador potente del lugar que ocupan las relaciones comunitarias. Así, otras preguntas

surgidas de esta reunión y que iban dando forma al futuro cuestionario fueron: ¿qué le falta al barrio? y ¿qué te gustaría cambiar del barrio? (IMAGEN 5).



IMAGEN 5_Grupo de trabajo 23.04.2022.

- Construcción del instrumento de relevamiento

A partir de nuestro proyecto inicial y retomando las inquietudes planteadas por los/as compañeros/as de Casa Abierta- Hogares de Cristo, creamos una encuesta para relevar los datos que nos interesaba analizar. De este modo, el cuestionario recorría diferentes dimensiones.

En principio, los datos sociodemográficos del hogar, haciendo hincapié en las fuentes de ingresos al momento del relevamiento, para continuar indagando sobre el tiempo del ASPO. En ese recorte temporal nos dispusimos a relevar si la actividad laboral se había transformado y de qué forma. Nuestra hipótesis nos indicaba que la variable trabajo había entrado en crisis en contextos anclados en economías informales. Asimismo, desarrollamos un apartado específico acerca del impacto que había tenido en COVID-19 en el barrio en términos de cantidad de contagios, fallecidos, internaciones y acceso a la campaña de vacunación.

Tal como expresamos más arriba, una idea fuerte que motorizó en esta tarea al equipo del OCE, fue reconocer la importancia de las organizaciones comunitarias en las tareas de cuidado y asistencia durante la pandemia. Fueron preminentemente las organizaciones de base territorial las

que pudieron responder en lo inmediato a las demandas emergentes en los barrios populares. Analizar ese entramado comunitario fue un interés inicial que plasmamos en el cuestionario mediante una serie de preguntas que distinguían la asistencia brindada desde instituciones estatales de aquellas brindadas por organizaciones barriales. También nos interesaba registrar el antes y después de la pandemia de la actividad asistencial declarada. En este aspecto, y teniendo a la transformación de lazos sociales como horizonte teórico, nos interesaba poder vislumbrar rupturas, continuidades y modos emergentes de trabajo comunitario tras la pandemia entendida como catástrofe social.

Otro tema incluido en el instrumento de relevamiento tuvo que ver con la propiedad de la vivienda, que nos orienta en torno a los gastos del hogar (en caso de costear alquiler) y sobre el arraigo de la familia en el barrio (en caso de tenencia ilegal, precaria o mediada por conflictos familiares) que implica mayor o menor compromiso comunitario. Asimismo, nos interesaba conocer el acceso a internet y a dispositivos tecnológicos (computadora y celular) ya que fue una herramienta central para la vinculación social y, a su vez, podía articularse con la preocupación respecto de la continuidad escolar durante el período en que se había desarrollado solo virtualmente.

A continuación, incorporamos las preguntas surgidas de los compañeros/as de Casa Abierta-Hogares de Cristo, abordando los intereses de los/as jóvenes (preguntas abiertas) y las opiniones respecto al barrio, que sistematizamos en algunas categorías y también abrimos espacio para preguntas abiertas.

Pensar a la pandemia como una catástrofe social, nos había abierto la posibilidad de preguntarnos por la irrupción y particularidades del acontecimiento de la pandemia (la catástrofe propiamente dicha) pero también sobre las características de estas territorialidades sociales (Izaguirre, 1994; Jemio, 2021; Marín, 1995; Silveyra, 2018) particulares antes y después de su irrupción. Habiéndonos dedicado por tantas décadas al estudio del proceso genocida en Argentina en la misma clave, se nos presentaba, casi como una obviedad, la pertinencia de analizar estas territorialidades anteriores al COVID-19 en línea con la transformación identitaria producto del proceso genocida y la posterior instalación del neoliberalismo.

El barrio en el que nos disponíamos a comenzar el trabajo de campo había sido creado con posterioridad a la finalización de la dictadura militar. Eso nos presentaba un hecho incontrastable: no existía una historia del barrio que contuviera las experiencias previas al aniquilamiento o el proceso represivo. Sin embargo, según nos contaron los/as compañeros/as, el barrio se había

conformado con familias provenientes de distintas villas asentadas en San Isidro y San Fernando (incluso la distribución territorial había respetado esas procedencias). De este modo, cabía la posibilidad de que existieran memorias sobre el genocidio y lo que éste había intentado destruir que respondieran a las experiencias de sus comunidades de origen y que estuvieran articuladas con sus trayectorias vitales.

Decidimos incluir en el relevamiento la indagación acerca del lugar de residencia para la época 1976- 1983 (en caso de corresponder, según edad del entrevistado) y qué recuerdos emergían de esos años. Esta pregunta nos permitiría tener una aproximación muy azarosa de experiencias según lugar de residencia, que provenían de barrios humildes. Nos interesaba indagar, así fuera de modo exploratorio, la posible articulación entre aquellas experiencias vinculadas al atravesamiento del terror genocida en sus barrios de origen con los modos en que se desarrollaron las relaciones comunitarias en el nuevo barrio La Esperanza. Si bien entendemos que el terror desplegado en el conjunto social tenía como dispositivo principal el sistema de campos de concentración (con sus efectos hacia adentro y hacia afuera¹²), sabemos también que no fue el único. Los modos en que se intentó desarticular las redes y organizaciones del campo popular fueron diversos y en el caso de los barrios populares las prácticas de erradicaciones, desalojos, controles y allanamientos (que incitaban a migrar para lograr una cotidianeidad más amable) ocuparon un rol central¹³. “Arrojar la caña” con esta pregunta en el barrio La Esperanza quizá nos devolvería datos muy difíciles de conocer (como ser víctimas del genocidio de sectores populares no organizados y no denunciados previamente así como hostigamientos cotidianos en barrios pobres) y al mismo tiempo nos aportaría información acerca del recorrido geográfico del hogar para así conocer de qué tejido comunitario venían y cómo esa experiencia permanecía impresa en la conformación del barrio La Esperanza.

Apostando a una construcción colectiva de este trabajo de investigación, volvimos a reunirnos con los/as compañeros/as de Casa Abierta- Hogares de Cristo para trabajar sobre el

¹² Muchos autores han trabajado la relación entre el afuera y adentro del campo de concentración (Feierstein, 2015; Sofsky, 2016; Vega Martínez, 1996) pero tal vez el modo más gráfico y pedagógico de problematizar esta relación podamos encontrarla en la producción de los sobrevivientes del genocidio argentino nucleados en la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos que en los años 90 construyeron la metáfora del “caldito y la sopa”. Decían los sobrevivientes que el campo de concentración era como uno de esos cubitos de caldo concentrado: ahí el terror era indisimulable, tenía la carnadura de las condiciones a las que eran sometidos todos los días. Sin embargo, decían, el conjunto social era el agua hirviendo en la que se tira ese cubito: el terror se disuelve, se esparce, alcanza todos los rincones de la olla en forma de sopa. A veces, incluso, es difícil verlo, ponerle un nombre, o referirlo a una acción determinada, pero no por ello carece de efectos. De este modo, podemos pensar que el movimiento alrededor de los campos (la música fuerte, los autos entrando y saliendo, las ventanas tapiadas) produce efectos entre quienes no están secuestrados pero que los perciben desde el exterior.

¹³ Para una caracterización acerca de las dos modalidades que asumió la violencia para con los barrios populares durante la dictadura se puede revisar (Camelli, 2021).

cuestionario. El 21 de mayo de 2022 realizamos una jornada de capacitación presencial para la realización del relevamiento en Benavidez. Desde el inicio planteamos como propuesta realizar las encuestas en parejas de trabajo compuestas por un/a integrante del OCE y un/a integrante de Casa Abierta- Hogares de Cristo. Para ello era necesario que todos/as conociéramos, pusiéramos a prueba y ajustáramos el cuestionario.

La jornada la planeamos en formato taller y con un almuerzo de cierre, para tener un momento para compartir más distendido. Al grupo que veníamos trabajando se sumó una trabajadora social que había trabajado en la salita del barrio durante la pandemia. Su conocimiento del barrio en el contexto bajo análisis nos aportó riqueza a todos/as.

Para trabajar el cuestionario nos dividimos en subgrupos de 5 o 6 personas y fuimos recorriendo la encuesta. Allí surgieron observaciones y sugerencias de parte de los/as compañeros/as de Casa Abierta- Hogares de Cristo que realizan su trabajo en el barrio. En principio, nos advirtieron que en el barrio había familias que tenían algún o algunos integrantes detenidos. La relación entre las personas privadas de libertad y sus familias podía constituirse así en un tema relevante a la hora de pensar los modos de relacionarse durante los primeros momentos de la pandemia, ya que, por el funcionamiento y estado del sistema penitenciario, los/as presos/as dependen en gran medida del apoyo no sólo afectivo, sino material, de sus familias para sobrevivir. Para poder relevar ese dato, lo incluimos en el apartado sociodemográfico.

Habiendo transcurrido el tiempo entre los primeros trazos del proyecto y el inicio del trabajo de campo, y sobre todo, habiendo cambiado significativamente la situación epidemiológica con la vacunación masiva, surgió la necesidad de incorporar como dimensión de análisis las posibles secuelas de la pandemia, tanto en lo que refiere a las secuelas orgánicas de quienes habían padecido la enfermedad como de las consecuencias en la salud mental producidas por la enfermedad, el miedo a la muerte, el aislamiento, y demás condiciones características de las catástrofes sociales. En este sentido, se agregó una pregunta que habilitaba una reflexión al respecto.

Por último, al analizar las preguntas sobre los intereses de los/as jóvenes, propusieron que fueran respondidas solamente por los/as jóvenes. Si el objetivo era conocer lo que pensaban los/as jóvenes (y no las percepciones que sobre ellos había en otros miembros de sus hogares) sólo tendría sentido la respuesta si era directa y sin mediaciones. Entendiendo que sería muy probable que quien respondiera la encuesta fuera la madre o el padre del/de la joven del hogar, se resolvió que en caso de que el o la joven no pudiese responder en el momento de nuestra visita, la pregunta quedaría sin contestar

Concluimos la jornada con una puesta en común de todos los subgrupos. Con todos esos aportes mejoramos la encuesta y presentamos la versión final a los referentes de Casa Abierta-Hogares de Cristo antes de la fecha pautada para el relevamiento.

Relevamiento y primer análisis (muy exploratorio) de algunas de las primeras variables estructuradas

El sábado 11 junio 2022 nos reunimos en el barrio con los compañeros/as de Casa Abierta-Hogares de Cristo, sorteamos las parejas de trabajo y a las 10 horas estábamos en la puerta de los hogares del barrio. Conformamos 7 parejas de relevamiento; a cada una se le asignó una manzana del barrio. El barrio está conformado por 25 manzanas. Tuvimos información de hogares residentes en 7 de esas 25 manzanas (en términos porcentuales, relevamos por timbreo al azar el 28 % del territorio que comprende el barrio).

Los/as compañeros/as de Casa Abierta- Hogares de Cristo habían difundido el relevamiento por redes sociales y grupos de whatsapp barriales, por lo que las familias estaban informadas sobre la posibilidad de que llegáramos a realizar la encuesta, situación que nos jugó a favor en la recepción y en la agilidad del trabajo (IMAGEN 6).



IMAGEN 6_Trabajo de campo 11.06.2022

Logramos completar 65 encuestas, que representan a 65 hogares con una totalidad de 262 miembros; la distribución por género resultante es de 127 mujeres y 129 varones¹⁴. La dispersión

¹⁴ 6 niños/as sin dato en este campo.

etaria de los integrantes del hogar fue la siguiente: 45 personas de 0 a 13 años, 84 personas entre 14 y 30 años, 90 entre 31 y 60 y 38 de 61 años y más¹⁵.

— La Esperanza Barrio Popular

Retomando la definición de Barrio Popular establecida por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), podemos entender a los barrios populares como “urbanizaciones informales que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo”¹⁶. También para RENABAP, un Barrio Popular es aquel “donde viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)”¹⁷.

En el caso de los hogares relevados en La Esperanza, el tiempo promedio de residencia en el barrio es de alrededor de 24 años, y 44 de los 65 hogares relevados contaban con escritura de propiedad (68%). En segundo lugar se encontraban quienes son dueños del inmueble pero no cuentan con escritura, ya sea porque la vivienda se encuentra emplazada en un lote familiar sin la subdivisión formalizada o porque no se realizaron las gestiones pertinentes para contar con la misma.

Si bien no desarrollamos preguntas específicas en relación a provisión de servicios básicos y cantidad de hogares agrupados por lote, para el RENABAP y el Relevamiento Nacional de Barrios Populares llevado a cabo por la Jefatura de Gabinete de Ministros y distintas organizaciones sociales entre agosto de 2016 y mayo de 2017, el Barrio La Esperanza es definido como barrio popular con una totalidad de 1650 familias¹⁸.

La definición y registro de barrios populares desde el Estado nacional es un avance en términos de reconocimiento formal de la posesión de vivienda por parte de miles de familias, lo que garantiza la entrega del Certificado de Vivienda Familiar, el acceso a servicios, a prestaciones de salud y educación, entre otras. De modo articulado, y fundado en el antecedente que el registro de barrios populares significó, en 2018 se sancionó la Ley de Regularización dominial para la integración

¹⁵ 5 personas sin dato en este campo.

¹⁶ Registro Nacional de Barrios Populares –RENABAP–, 2017

¹⁷ Decreto 358/17, 2017.

¹⁸ <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/tabla>

socio urbana¹⁹ que prohíbe los desalojos en los barrios identificados por RENABAP y crea un fideicomiso para garantizar el financiamiento de la integración socio urbana de estos barrios.

— Incidencia del COVID-19.

En lo referido a la incidencia que tuvo el COVID-19 en el Barrio La Esperanza, los primeros resultados del relevamiento revelan algunos aspectos sugerentes. Con respecto a la cantidad de personas encuestadas que contrajeron el virus, los resultados muestran que sobre un total de 262 miembros de hogares relevados, 82 tuvieron COVID- 19 (se trata del 31% del total). Sólo 2 personas de las 82 infectadas requirieron internación (se trata de personas de 58 y 37 años respectivamente) y 9 declararon tener secuelas, entre las que se encuentran: ataques de pánico (1), cansancio (3), dolor de espalda (1), agitación (1), zumbido de oído (1), dolor de cuerpo (1), pérdida de olfato (1)²⁰. La distribución por edad de contagiados es de 6 personas hasta 13 años; 25 entre 14 y 30 años; 37 entre 31 y 60 años; y 15 mayores de 61 años (TABLA 3).

TABLA N°3: Incidencia del virus SARS COV-2 según franja etaria

	Población encuestada		Contrajeron COVID-19	
	n	%	n	%
0 a 13 años	45	17,18	6	7,23
4 a 30 años	84	32,06	25	30,12
31 a 60 años	90	34,35	37	44,58
+ 61 años	41	15,65	15	18,07
No sabe/ no contesta	2	0,76		
Totales	262		83	

Ante estos resultados nos inquietaban algunas cuestiones que emergían del trabajo anterior a la encuesta, cuando en diferentes reuniones los/as referentes de Casa Abierta- Hogares de Cristo compartían sus impresiones acerca del período de aislamiento, y por el conocimiento cercano que tuvimos de las unidades habitacionales de los hogares relevados. Sobre la primera cuestión, el diagnóstico de nuestros/as compañeros/as afirmaba que el ASPO había tenido un acatamiento menor en el barrio; sólo las dos primeras semanas de declarado habían notado menor movimiento, pero paulatinamente la sociabilidad barrial había alcanzado las características habituales. Asimismo,

¹⁹ Ley N° 27.453.

²⁰ El restante no especificó qué tipo de secuela.

al conocer las dimensiones de las viviendas y la cantidad de convivientes mediante el relevamiento, reparamos en el grado de hacinamiento que experimentaba el barrio. Ante un virus que requería distancia para impedir su circulación, a primera vista nos pareció bajo el número de 82 personas (31% de las relevadas) que afirmaban haber contraído COVID-19, ya que la circulación del virus en el país desde su irrupción nos hacía suponer que la mayoría de la población debería haber contraído el virus una o más veces en el período previo a la realización de nuestro trabajo, aunque no necesariamente de modo sintomático.

Sin embargo, los datos oficiales del Ministerio de Salud informan que la cantidad de contagiados acumulados en Argentina es de 9.703.938 (dato al 22/09/2022), lo que representa un 20.5% de infectados a lo largo de la pandemia en todo el territorio nacional. Cabe agregar, además, que este número incluye a quienes se contagiaron más de una vez, con lo que el número real de personas es todavía menor. Como contrapartida, resulta necesario mencionar que el número nacional incluye a las personas en las cuales la presencia del virus fue definitivamente confirmada, fuera por test o por nexo epidemiológico, en tanto que el dato de nuestra investigación daba cuenta de una percepción que podía haber prescindido tanto de la realización de test como de la consulta médica.

Hechas estas aclaraciones, se observa que la tasa de población que declara haber sufrido COVID-19 en el barrio (31%) supera a la tasa registrada de la población general (20.5%). De todos modos, y a partir de poder cruzar nuestros datos con los del Departamento de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, el objetivo es poder comparar ya no solo con los datos nacionales sino con los datos desagregados para la Provincia de Buenos Aires, para el Conurbano bonaerense y para el partido de Tigre, siempre separando los distintos grupos de edad, a fines de observar si existe correlación entre el registro sanitario provincial y la percepción subjetiva acerca de los niveles de incidencia del virus en cada grupo poblacional.

A ello hay que sumar que, tanto a nivel de la población general como de la población del barrio, existen una cantidad de personas que transitaron el COVID-19 con síntomas pero que no confirmaron el diagnóstico mediante test ni asistencia a instituciones sanitarias (nexo epidemiológico). A ello cabe agregar la interrogación respecto a qué implicancias puede tener para familias en contextos de pobreza confirmar que el virus que cursa en un estado gripal es COVID-19 o no. Desde el inicio de la pandemia la información fue clara y de circulación masiva: aislamiento e higiene. Más aún, en los inicios se insistía fuertemente en sostener el aislamiento en los centros dispuestos para tal fin, teniendo que abandonar tareas que informalmente generaban el ingreso

familiar y las tareas de cuidado y gestión del hogar (entre otros inconvenientes) sin ninguna asistencia estatal prevista para esos hogares mientras durara el aislamiento del caso positivo. ¿Qué sucede en contextos donde sea cual fuera el resultado del test se sabe de antemano que será muy difícil cumplir con las indicaciones pautadas para la recuperación y, especialmente, para evitar la cadena de contagios?

Asimismo, y aun teniendo los reparos respecto al posible sub registro de casos de COVID-19 entre los habitantes de los hogares encuestados, advertimos que la mayor concentración de casos registrados (44,58%) se encuentra ubicada en la franja de edad que va de 31 a 60 años (que representa el 34,35% de los habitantes de los hogares encuestados), donde se concentran la mayoría de los y las adultos/as en edad de trabajar. Estos datos deberán analizarse a la luz de otras variables registradas, para identificar si esta concentración puede ser explicada por la imposibilidad de sostener el aislamiento a los fines de procurarse los ingresos que se requieren en el hogar para la reproducción de la vida material (TABLA 3).

Estas cuestiones dejan preguntas abiertas para seguir trabajando con la articulación del resto de las variables relevadas en la entrevista en próximos reportes de investigación.

— Asistencia recibida en el ASPO. Entre el Estado y las organizaciones territoriales.

Como adelantamos, la indagación acerca de la asistencia recibida por los hogares en el periodo del ASPO se dividió en dos bloques. Uno referido a la asistencia brindada específicamente por instituciones estatales y otro acerca de la asistencia o ayuda brindada por organizaciones barriales y de la comunidad. En esta decisión, una percepción compartida por los compañeros de Casa Abierta- Hogares de Cristo era que en el momento más duro del aislamiento, en los territorios las instituciones estatales se retrajeron (escuelas cerradas, atención de salud reorganizada desde las salitas de primera atención a los hospitales cabecera) y fueron las organizaciones sociales, barriales y de vecinos/as las que garantizaron algunas cuestiones mínimas de cuidados que previamente ofrecían instituciones del aparato estatal.

En los primeros resultados obtenidos, pudimos observar que de los 65 hogares relevados, 23 (35%) mencionan a la escuela y salita del barrio como instituciones que brindaron asistencia durante el ASPO. Es importante recordar que cuando se definió el cierre de todas las actividades, la escuela priorizó la tarea de garantizar la asistencia alimentaria que los comedores escolares brindaban, mediante la entrega de la vianda de alimentos o alimentos secos. Asimismo, las salas de atención primaria de la salud si bien suspendieron las tareas de atención ambulatoria de especialidades y

reorientaron la tarea puntualizando en atención de sintomáticos y posibles contagiados con COVID-19 para evaluación y derivación a Hospitales y centros de salud cabecera, sus guardias de atención permanecieron abiertas.

Tabla N°1: Asistencia Estatal durante la pandemia (n=65)

Recibieron asistencia	34	52%
No recibieron asistencia	31	48%

Ahora bien, frente a la presencia percibida de la escuela y la sala de salud por 23 hogares (35%), 31 hogares (48%) señalan que no hubo asistencia estatal durante el ASPO (TABLA 1). Esta percepción nos abre a pensar varias cuestiones. En principio es importante señalar el tiempo que pasó entre el ASPO y el momento en que llevamos adelante el relevamiento. Sabemos que los procesos de reconstrucción de vivencias, aún más de situaciones que implicaron una excepcionalidad como fue la pandemia, no son lineales y muchas veces se encuentran matizados por el paso del tiempo. Hecha esta salvedad, es posible señalar tres cuestiones.

Por un lado, adviene la pregunta acerca de quién es y qué es el Estado en un contexto específico como el del ASPO en el marco de una pandemia mundial para vecinos y vecinas del Barrio La Esperanza en el partido de Tigre de la provincia de Buenos Aires. Es decir, ¿a partir de qué elementos es definida la presencia estatal en un contexto donde se establecieron desde los Ejecutivos nacionales y provinciales como acciones prioritarias el cuidado de la salud y la garantía del cumplimiento de medidas mediante el poder de policía?

Por otro, cuáles fueron los efectos que produjo la pandemia y el aislamiento en tanto alteración de los marcos habituales en los que se desarrolla la cotidianeidad de la vida de las personas y el modo en que esto impacta en las percepciones que se construyen. En este sentido, la interrupción del cara a cara y su correlato -el suponer una presencialidad estatal que es permanente más allá de que uno la convoque o no- podría haber operado socavando la institucionalidad de relaciones sociales que antes de la pandemia podían ser percibidas como más cercanas, constantes y con menos intermediaciones.

Sabemos que la intervención social del Estado se prefigura a partir del régimen social de acumulación vigente y opera modelando condiciones de vida de manera diferencial por cada sector

social. Ahora bien, estas intervenciones no se producen en el vacío. Los hogares desarrollan sus propias estrategias a los fines de garantizar la reproducción material de la vida en el contexto específico de sociedades neoliberales atravesadas por la financiarización de las relaciones sociales, la privatización de servicios y la inclusión mediante el consumo. En el caso de nuestro relevamiento, frente a la proporción de 31 hogares que consideraban que no había habido asistencia estatal durante la pandemia, 37 (57%) de los 65 hogares relevados respondieron haber sido beneficiados con el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)²¹. Incluso más, al tomar solo los 31 casos que habían contestado no haber recibido ayuda estatal y cruzarlos con la pregunta sobre la obtención del beneficio del IFE, advertimos que 12 de ellos (o sea el 39%) respondieron haberlo recibido (TABLA 2).

Tabla N°2: Relación entre la percepción respecto de la ayuda estatal y el cobro del IFE (n=65)

			IFE		
Recibieron asistencia	34	52%	SI	25	38%
			NO	8	24%
			NC	1	3%
No recibieron asistencia	31	48%	SI	12	39%
			NO	18	58%
			NC	1	3%

Respecto a esta aparente contradicción que se evidencia en los resultados de nuestro trabajo (donde por un lado se declara haber recibido efectivamente el IFE y por otro lado se afirma que el Estado no prestó ningún tipo de asistencia durante la pandemia), cabe aventurar algunas posibles interpretaciones de forma muy exploratoria. Vale agregar como información contextual que una cuarta parte de los miembros de los hogares relevados recibía algún tipo de asistencia estatal previa a la pandemia. De este modo, estamos frente a familias a las que una nueva asistencia estatal, como puede ser el IFE, se acopla a otra/s asistencias que habitualmente recibían²².

Las políticas asistenciales focalizadas para paliar la pobreza se otorgan desde hace décadas y en los fundamentos que sustentan la normativa de la gran mayoría de ellas, se trata de políticas públicas que intentan subsanar mediante “parches” situaciones que responden a condiciones

²¹ El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) fue una política de transferencia de dinero diseñada por el Ejecutivo nacional y se puso en marcha al inicio de 2020, en el marco de la emergencia sanitaria frente al COVID-19. Alcanzó a 8,9 millones de personas y se otorgaron 3 rondas de pagos de \$10.000 a cada beneficiario/a. Esta medida fue crucial para amortiguar el impacto de la crisis en los ingresos de trabajadores y trabajadoras informales y, especialmente, de mujeres y jóvenes. Ver al respecto D’Allesandro, M. (2022).

²² Esta situación fue muy diferente en sectores que por primera vez solicitaron un subsidio, especialmente para la clase media con trabajos autónomos que vieron interrumpidas sus actividades laborales y que requirieron por primera vez una ayuda de ingresos estatal.

estructurales de desigualdad. Estas políticas se proponen responder a las urgencias, a aquellas necesidades que no pueden esperar a que las desigualdades estructurales sean revertidas: el hambre, la salud, la educación, la seguridad o la vivienda constituyen necesidades básicas que no pueden esperar los tiempos que llevan transformaciones de más largo alcance. Incluso podríamos afirmar que sin esas necesidades básicas satisfechas, difícilmente puedan revertirse las condiciones que las ocasionan. Sin embargo, estas políticas públicas que se definen como intentos de achicar la brecha de las desigualdades o como forma de garantizar los derechos de las personas, sólo podrán ser completamente efectivas en la medida de que en paralelo se desplieguen políticas públicas que permitan la transformación de las condiciones estructurales que las producen. Caso contrario, estas políticas destinadas a resolver urgencias, terminan por constituirse en parte de los ingresos de estos trabajadores y trabajadoras (ocupados/as o desocupados/as), ese dinero se vuelve parte de la economía familiar cotidiana y el sentido de cada una de dichas políticas pierde en las estructuras de percepción su carácter provisorio y excepcional. De este modo, el cambio de órgano de gobierno que emite el beneficio o la urgencia coyuntural que se enuncia intentar resolver, carecen de relevancia y en la vida cotidiana de las familias resulta ser solo un cambio de nombre.

Demás está decir que si las opciones se debaten entre que las familias reciban estos subsidios o que no reciban nada, rápidamente se coincidiría en que el Estado, teniendo la obligación de garantizar los derechos de sus habitantes, debe ofrecer estos apoyos como responsabilidad ante el destino de aquellos sectores más relegados. Pero no por ello debemos dejar de preguntarnos cuáles son los efectos sociales, políticos y subjetivos de que las políticas destinadas a los sectores más vulnerados de la sociedad se basen únicamente en la perpetuación de la resolución de la urgencia al mismo tiempo que se perpetúan en el tiempo las situaciones que las producen. Sostener este tipo de política de asistencia estatal indefinidamente tiene efectos y moldea *habitus*. Para aquellas familias que, a esta altura, cuentan con experiencia de al menos una generación en su núcleo familiar percibiendo asignaciones (por falta de oportunidades alternativas), la situación de urgencia ha dejado de ser coyuntural y ha pasado a ser estructural y constante: la incertidumbre respecto de la posibilidad de adquirir los bienes indispensables para la supervivencia de sí y de sus familias y al mismo tiempo, la certidumbre de que esa será su situación, atraviesa la construcción de las subjetividades de los sectores populares, incidiendo en los modos de organización familiar, de búsqueda de ingresos y de la relación con el Estado.

De este modo, cuando ante lo excepcional de la situación pandémica el Estado respondió con medidas de asistencia excepcional, éstas pueden haberse percibido como parte de aquellas que

nominalmente en su creación también lo habían sido, pero que se habían transformado con el tiempo en ingresos constantes. El momento fue excepcional pero la respuesta fue habitual. Es más, esta interpretación también podría permitir comprender la decepción posterior ante la discontinuación de una medida coyuntural como el IFE, permitiendo evaluar otro conjunto de posicionamientos de algunos sectores populares ante las instituciones estatales y el gobierno durante la pandemia.

En relación a las percepciones sobre la ayuda que brindaron las organizaciones sociales y barriales en el ASPO, los resultados resultan relativamente similares a los referidos a la intervención estatal. De los 65 hogares relevados, 45 (69%) afirman que no existieron organizaciones del barrio que les brindaran ayuda durante la pandemia. Lo llamativo, es que de los 20 hogares restantes (31%) que identificaron a organizaciones que les brindaron ayuda, 16 hogares mencionaron a capillas, parroquias, comunidades religiosas e iglesias evangélicas.

Este resultado nos invita a problematizar una de las intuiciones iniciales acerca de la percepción del mayor protagonismo de las organizaciones territoriales por sobre las estatales en atender la emergencia de la situación pandémica en dos sentidos. Por un lado, gracias a la estrategia de investigación colaborativa, donde cada encuesta fue realizada por un/a integrante del OCE y un/a integrante de Casa Abierta- Hogares de Cristo, pudimos saber que muchos hogares que declaraban no haber recibido ayuda, efectivamente habían sido asistidos, como mínimo, por el equipo de salud que funcionó en Casa Abierta durante la pandemia. Entre la experiencia y el recuerdo de la catástrofe social, la ayuda de las organizaciones²³ quedó, por el momento, olvidada, tal como había sucedido con la percepción del IFE. Queda como desafío a la hora de continuar con el análisis, indagar las causas de esta percepción y si se articula con la ya señalada en relación a la asistencia estatal.

Desafíos hacia el futuro

Como señalamos, lo que se presenta en este artículo son primeras indagaciones muy exploratorias en relación a las formas en que vecinos del Barrio La Esperanza en Benavidez-Tigre atravesaron el ASPO y los efectos que la pandemia tuvo en el mundo del trabajo y el entramado barrial. Uno de los puntos de partida, analizado en diversas investigaciones previas, fue la

²³ En el caso particular del equipo de salud, la ayuda se tradujo especialmente en entrega de elementos de higiene, ofrecer hacer compras, llevar comida, gestionar turnos médicos, etc. Paradójicamente, tampoco necesariamente estas fracciones vieron siempre con buenos ojos la asistencia sino que en algunas situaciones sintieron enojo e impotencia por verse obligados a recurrir a un tipo de ayuda que, desde los discursos individualistas que van tendiendo a primar en las nuevas formas de subjetivación, resultaba estigmatizante y problemática.

comprensión acerca de que la pandemia y las medidas de restricción establecidas afectaron de manera diferencial a aquellos sectores sociales atravesados por la desigualdad social, la pobreza, la falta de acceso a servicios, la crisis habitacional y la exclusión.

Uno de los interrogantes fundamentales del proyecto se vincula al análisis de los lazos sociales particulares en barrios populares en el contexto de la pandemia, con la complejidad que surge de articular las características propias de estas poblaciones y los desafíos que implica una catástrofe social.

En este escenario, la articulación de las acciones estatales y de la intervención de las organizaciones territoriales resultaba decisiva. La posibilidad de que el alcance de las medidas asistenciales y de transferencias de ingresos tuvieran una considerable extensión llegando a quienes más lo necesitaban, suponía la activación de estos entramados de organización en clave local y territorial. Una evaluación acerca de los grados que estos procesos de articulación lograron implica considerar la complejidad particular que las intervenciones territoriales tienen, en donde se cruzan diversos niveles de gestión estatal nacional, provincial y municipal así como diversas organizaciones barriales y territoriales, enclaves organizacionales locales, entre otros.

Sumado a esto, la novedad de una pandemia mundial junto a las medidas de cuidado excepcionales, desafió los marcos cognitivos a partir de los cuales desarrollamos la cotidianeidad de nuestras vidas. Justamente, en este plano representacional, se exhibieron las concepciones acerca de lo social que fundan las acciones de decisores políticos y gestores de la política pública, las cuales en muchos casos operaron al modo de obstáculos epistemológicos que impidieron avanzar en estrategias desde lo local. Como ya referimos, la pandemia no puede ser caracterizada como expresión de una violencia social al modo en que el abordaje teórico comprende los procesos de aniquilamiento genocida. Ahora bien, las formas que asumió la situación pandémica, en tanto quiebre del acontecer “normal” de la cotidianeidad de la vida y la puesta en jaque de los sistemas imaginarios y simbólicos (Puget & Kaës, 2006) que ordenan el funcionamiento de lo social, implicaron una novedad en donde aquellas formas en que las organizaciones territoriales organizaban su abordaje tuvieron que ser repensadas.

Como reseñamos, Hogares de Cristo desarrolla intervenciones en territorio a partir de una preocupación específica como lo es el consumo problemático de drogas en jóvenes. En este sentido, parten de considerar que es el mismo consumo una de las expresiones más terribles de la exclusión social en donde no se trata solo de dar una respuesta en términos de salud, sino de considerar todas las dimensiones que hacen a esa situación de exclusión. En síntesis, “tomar la vida como viene”. De

allí que la construcción del abordaje ponga en el centro a lo comunitario y al fortalecimiento de redes sociales como el espacio donde se juegan las posibilidades de transformación de la realidad social.

En este marco, es posible comprender el punto en común en el que nos encontramos para desarrollar este proyecto: el interés en el rol de las redes y/u organizaciones de los barrios en la construcción de estrategias autónomas (complementarias o supletorias de las desplegadas por las distintas instancias estatales), suponiendo que podían ser un revelador de las modalidades de configuración de lazos sociales. Porque si, como entiende Hogares de Cristo, las situaciones de consumos problemáticos en jóvenes constituyen una expresión paradigmática de la exclusión social, la situación pandémica nos abre a problematizar las fortalezas y debilidades que las estrategias barriales de contención y cuidado tienen en la configuración de lazos comunitarios.

Finalmente, queda abierta también una inquietud referida al vínculo construido entre el equipo de la Facultad y el equipo del barrio. En las notas de campo de uno/a de nosotros/as leemos: “Ricardo le señala irónicamente a Susana ‘nos abandonó como a todos’: pienso cuánto peso tiene lo que dijo Ricardo y cuánta verdad, no solo en relación a Susana sino a todos, al Estado, a toda la gente que va a ayudar a colaborar y luego se va, porque ese lugar no es el suyo. En cambio, ellos son del barrio, el barrio es suyo”.

La intención de esta investigación intentó distanciarse del diagnóstico citado. Desde el principio trabajamos en equipo, cada quien sumando con sus saberes e ideas. Empezar a desarmar esa costumbre de ir al barrio, ayudar y “abandonar” es una tarea de todos/as quienes investigamos en estos espacios urbanos.

Por delante tenemos muchas tareas para convertir este relato etnológico en un informe de investigación más preciso: procesar los datos de las numerosas variables abiertas y cerradas incluidas en la herramienta de trabajo construida colectivamente, analizar dichas variables y permitir entrecruzamientos entre las mismas, plantear hipótesis en relación a nuestros objetivos de trabajo, permitir la emergencia de nuevas hipótesis que surjan del entrecruzamiento de datos, etc.

Pero, sin embargo, lo que consideramos como tarea más importante de todas es la de presentar cada uno de estos avances, informaciones e hipótesis en el barrio La Esperanza, en debate e intercambio con el grupo de Casa Abierta- Hogares de Cristo y con todo/a vecino/a que esté interesado/a. Porque lo que de allí emerge les pertenece. Esperamos, en este caso, no haberlos convertido meramente en objetos de un proceso de investigación sino haber construido las condiciones para que pudieran participar de todo el proceso en tanto sujetos del mismo.

Ello ha tenido consecuencias en la demora de los tiempos de elaboración del trabajo así como de los tiempos de su procesamiento. Pero quedamos con la esperanza (aprovechando el hermoso nombre del barrio) que esta experiencia pueda aportar ideas y prácticas para enfrentar algunos de los desafíos que el barrio y sus habitantes tienen por delante en este difícil momento internacional, regional y argentino.

Bibliografía

- Azparren, A. L. (2017). *Los dispositivos del Hogar de Cristo en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Entre dos mundos. Abordajes religiosos y espirituales de los consumos de drogas*, 165-188. Editorial Teseo.
- (2020). "La dimensión territorial y religiosa en el abordaje de los consumos de drogas: El programa hogar de cristo en villas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina". *Cultura y Droga*, 25(29).
- Braun, J. & Pelento, M.L. (2006) . "Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales." En Puget, J., & Kaës, R. (Eds.). *Violencia de estado y psicoanálisis* (1a ed, 1a ed). Lumen.
- CADHU, C. A. por los D. H. (1977). Argentina. Proceso al genocidio. Elías Querejeta.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue.
- Camelli, E. (2021) "Desaparecidos y erradicados Sobre los dispositivos de violencia dictatorial en las Villas del Área Metropolitana de Buenos Aires (1976-1983)", en Snitcofsky V; Autor/a, E.; y Massida, A. (2021) *Villas en Dictadura: Córdoba, Rosario y Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Café de las Ciudades.
- Carmona, R. [et. al.] (2021). *El conurbano bonaerense en pandemia. Alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional*. 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Chalk, F., & Jonassohn, K. (2010). *Historia y sociología del genocidio. Análisis y estudio de casos*. EDUNTREF.
- Charny, I. (1994): "Toward a generic definition of genocide". En Andreopoulos, G. (Editor) *Genocide: Conceptual and Historical*. Philadelphia, EE.UU. University of Pennsylvania Press.
- Corradi, J. (1996). El método de destrucción. El terror en la Argentina. En H. Quiroga & C. Tcach (Eds.), *A veinte años del golpe: Con memoria democrática*. Homo Sapiens.

- Dadrian, V. (1975): "A tipology of genocide", en *International Review of Modern Sociology*, n° 15. -
- Faiclouhg, N. (2006). *Language and Globalization*. London, England: Routledge
- (2001): "The comparative aspects of armenian and jewish cases of genocide a sociohistorical perspective. En Rosembaum, Alan S. *Is de Holocaust unique? Perspectives on comparative genocide*. London, England: Routledge
- D'Allesandro, M. (2022) *Ingreso Familiar de Emergencia. Una política pública a contrarreloj*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fund.Ar. Disponible en https://www.fund.ar/wp-content/uploads/2022/08/Fundar_IFE_Una_politica_publica_contrarreloj.pdf
- Duhalde, E. L. (1999). *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Eudeba.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- (2015). Los campos de concentración como dispositivos de destrucción de lazos sociales. *Revista Tela de Juicio. Debates en torno a las prácticas sociales genocidas*. Volumen 1. Nro. 1. Edición 2015. ISSN 2469-0155. Pp. 15-24.
- (2021). *Pandemia: Un balance social y político de la crisis del COVID-19*. Fondo de Cultura Económica.
- Feierstein, D. & Silveyra, M. (2019) Producir conocimiento que busque incidir en las disputas por el sentido del pasado. Reflexiones a 10 años de la constitución del EASQ. En Loys, G. E. *Derechos Humanos, Buen Vivir y educación*. EDUNSE & EJ Ecuador. Pp. 127-153
- Fein, H. (1990). *Genocide: A sociological perspective*. Current Sociology
- Harff, B., & Gurr, T. R. (1988). *Toward empirical theory of genocides and politicides: Identification and measurement of cases since 1945*. *International Studies Quarterly*, 32(3), 359-371.
- Hinton, A. L. (2016). Estudios críticos sobre genocidio. *Revista de Estudios sobre Genocidio*, 11(8), 13-26.
- Horowitz, M.J. et al,(1980): Diagnostic criteria for complicated grief disorder. En *The American Journal of Psychiatry*, 1997; 154: 904-10.
- Huttenbach, H.(2002). Towards a conceptual definition of Genocide. En *Journal of Genocide Research*. 4(2)
- Izaguirre, I. (1994). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires, Argentina: CEAL Ediciones.

- Jemio, A. S. (2021). *Tras las huellas del terror: El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina*: Prometeo Libros.
- Kahneman, D., Sibony, O., & Sunstein, C. R. (2021). *Noise: Was unsere Entscheidungen verzerrt–und wie wir sie verbessern können*. Siedler Verlag.
- Kuper, L. (1981): *Genocide: Its political use in the twentieth century*. New Haven, London: Yale University Press
- Lemkin, R. (2009). *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. Prometeo y EDUNTREF.
- Levene, M. (2002). *Genocide in the Age of the Nation-State*. I.B. Tauris.
- Maceira, V., Vázquez, G., Ariovich, A., Crojethovic, M., & Jiménez, C. (2020). “Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aislamiento social preventivo y obligatorio”. En *Revista Argentina de Salud Pública*, 12, 12-12.
- Maneiro, M. (2020) “Covid-19 en la Región Sanitaria VI”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en <http://www.sociales.uba.ar/2020/10/26/informe-covid-19-en-el-sur-del-gran-buenos-aires/>
- Marín, J. C. (2007): *Los hechos armados: Argentina 1973-1976: la acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires, Argentina: La Rosa Blindada.
- (1995): *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*. Buenos Aires, Argentina: Oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común- UBA.
- Merklen, D (2000) Vivir en los márgenes. La lógica del cazador. En Svampa, M. *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Biblos.
- Moses, D. (2008): Towards a theory of Critical Genocide Studies. En *Mass violence and resistance- Research Network*. Recuperado de:<http://massviolence.org>
- (2011): Revisiting a Founding Assumption of Genocide Studies. *Genocide Studies and Prevention. An International Journal*. 6, issue 3. pp. 287-300
- Puget, J., & Kaës, R. (Eds.). (2006). *Violencia de estado y psicoanálisis* (1a ed, 1a ed). Lumen.
- Resumen ejecutivo (2020). “Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional”. Proyecto de investigación apoyado por la Agencia I+D+i. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Rosemberg, S.P. (2016). El genocidio es un proceso, no un acontecimiento. *Revista Estudios sobre Genocidio*. V. 11- pp. 27-38. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Sémelin, J. (2013). *Purificar y Destruir: Usos políticos de las masacres y genocidios*. Universidad Nacional de Gral. San Martín: UNSAM EDITA.

- Silveyra, M. (2018). Aproximaciones al concepto de genocidio desde una perspectiva marxista. Aportes para comprender el caso argentino. *Conflicto Social*, 11(20), 143-170.
- Stanton, G. (1996). The ten stages of Genocide. *Genocide Watch*. Recuperado 2022 de <https://www.genocidewatch.com/tenstages>
- Vega Martínez, M. (1996). La desaparición: Un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo. En I. Antognazzi & R. Ferrer (Eds.), *Argentina. Raíces históricas del presente*. Universidad del Rosario. Facultad de Humanidades y Artes.
- (1999). La desaparición: Irrupción y clivaje. En Sautu, R. (Ed.). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Editorial de Belgrano.
- Villarreal, J. (1985) Los hilos sociales del poder en Jozami, E. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Siglo XXI.